



C.E.D.A.

Año III



Madrid, 1 julio 1935



Red. y Admón.: Serrano, 6



Núm. 49

“España está siempre con nosotros”



¿En Valencia? ¿En Medina? ¿Qué importa el sitio? Es un aspecto de los actos celebrados ayer por la C. E. D. A., y esto basta. En todas las latitudes, en todas las regiones, España está con nosotros. Lo ha dicho el Jefe.

(Foto Dástila)

El nacimiento del primogénito del señor Gil Robles

El día 17 del pasado, a las siete de la mañana, dió a luz con toda felicidad la esposa de nuestro Jefe, señor Gil Robles, a su hijo primogénito, que dos días más tarde era bautizado en la capilla del Palacio Episcopal, recibiendo el nombre de José María.

El BOLETIN DE LA CEDA, que tiene por suyo tan fausto suceso, se congratula extraordinariamente por ello y felicita a los señores de Gil Robles, venturosos padres del recién nacido.

Una suscripción benéfica para conmemorar el natalicio.

La Asociación Femenina de Acción Popular, para celebrar el nacimiento del primogénito del señor Gil Robles de modo que redunde en beneficio de las clases obreras necesitadas, abre una suscripción destinada a costear la crianza de varios niños pobres en una casa-cuna.

Se admiten donativos en la Sección femenina de Acción Popular, Serrano, 6, piso segundo, durante las horas de oficina.

La J. A. P. femenina regala una cuna-canastilla.

La Juventud femenina de Acción Popular, de Madrid, obsequiará con una cuna-canastilla al afiliado o afiliada pobre, cuyo hijo haya nacido en el día 17 de junio, como el primogénito del jefe de Acción Popular, don José María Gil Robles.

De no darse esta coincidencia, pueden solicitarlo los que más se aproximen a esta fecha.

Antes de entregarle se hará una visita a domicilio, exigiendo la partida de bautismo.

Puede solicitarse en la Juventud femenina de Acción Popular.

En la Derecha Vasca Autónoma.

San Sebastián.—Con motivo del bautizo del primogénito de don José María Gil Robles, Jefe de la C. E.

SUMARIO

	Página
España está siempre con nosotros.....	1
Noticias	2
Sección femenina...	3
Los actos de Medina y Mestalla	4
El homenaje de Salamanca	15

D. A., fueron repartidas por la Sección de Asistencia Social de Derecha Vasca Autónoma, de San Sebastián, cien raciones a otras tantas familias necesitadas.

También la Sección de Asistencia Social de Derecha Vasca Autónoma, de Irún, fué inaugurada con el reparto de cincuenta raciones a familias necesitadas, con motivo del bautizo del primogénito de don José María Gil Robles, Jefe de la C. E. D. A.

Una calle a Gil Robles

El Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, a propuesta del concejal de la C. E. D. A. don José María Argüeso, ha acordado, por unanimidad, sustituir el nombre de la calle de Pablo Iglesias por el de don José María Gil Robles.

SEGUNDA LISTA DE DONATIVOS PARA LAS COLONIAS VERANIEGAS DE ACCION POPULAR

	Pesetas
Suma anterior...	4.632,00
Carmen Pérez de Laborda.	15,00
Señora marquesa viuda de Cortina	290,00
Señora de Fernández Flórez	100,00
Don Darío Bugallal	2.000,00
Don José Domingo Urrejola	150,00
Leandro Manuel Martín.	100,00
Pilar Ajuria Uribe...	50,00
Viuda de Maura	50,00
Anónimo	100,00
Cipriano Martín	5,00
Niña Mari-Tere	50,00
Pilar Enjuto	5,00
Condesa del Castillo de Vera	1.000,00
Antonia García	5,00

Rita García	5,00
Anónimo	12,50
Hilaria Herranz	80,00
Señora de Saro	25,00
Señora de Alvarez Guerra	300,00
Alicia del Campo	5,00
Tomasa Lucia	5,00
José Fernández Ferrer	5,00
Conchita de Simón	75,00
En sufragio de doña Eloísa Ruiz	80,00
Una afiliada	1,00
Blanca Rivera	75,00
Anónimo	250,00
Dora Gallinal	140,00
Pedro Ravaz	140,00
Don Camilo Cembrero	1,00
Anónimo	140,00
J. R. C.	100,00
Una señora	12,00
Luz de Alba	25,00
Antonio de Arjona	2,00
Juan B. Trilles	80,00
Anónimo	10,00
Anónimo	5,00
Luis Sagües	100,00
Matilde Rubio	15,00
Señora marquesa de la Cortina	140,00
Mercedes Puente	80,00
Señora de Bourkaib	150,00
Casimiro García Cenarro.	25,00
Aurelio Rojo Cámara	5,00
María Benito, viuda de Conradi	25,00
Señoritas de Millán	25,00
Alejandro Vega	5,00
Francisco Rueda	5,00
Ramón Boris	5,00
Luis Mainar	5,00
P. y P. Casas	100,00
Carlos Goñi	5,00
José Valdés	125,00
Señora viuda de Lázaro.	80,00
Señor Rodríguez	50,00
Anita Sarriá	25,00
Lucía Díaz Villarraiz	15,00
Señora de Aldama	25,00
Anónimo	150,00
Carmen Topete	25,00
Viuda de Montenegro	150,00
Señora de Ruiz de Velasco	200,00
Un matrimonio	25,00
Anónimo	25,00
Anónimo	2,00

Suma y sigue... 11.722,50

Clases particulares,
Repasos bachillerato,
Ingreso Universidad,
Policia, Motoristas, Carteros.
Antonio de Arjona
 Profesor de Acción Popular
 Matriculas:
Claudio Coello, 71, principal

C. E. D. A.

SECCION FEMENINA

Primera Asamblea general de la Sección femenina de A. P. catalana

La joven Asociación Femenina de A. P. Catalana acaba de celebrar su primera Asamblea general, sobre la cual nos envía la siguiente nota:

"Acción Popular Catalana ha recibido estos días la visita de la señorita Pilar Velasco, secretaria general de Acción Popular Femenina, que ha presidido la bendición de más de doscientas canastillas que dicha Sección ofrecía a todas las madres necesitadas que lo han solicitado, en nombre del primogénito de don José María Gil Robles.

También en la Sección Femenina de Acción Popular Catalana, de Barcelona, ha dado una conferencia la señorita de Velasco, la que en brillantes párrafos señaló la misión de la mujer en la política, destacando, como nuestra actuación primordial a cumplir, la que encierra el sentimiento religioso, ya que todas las mujeres de Acción Popular tienen fe en su Jefe por haber sido la política del mismo la única puesta al servicio de nuestra religión, haciendo notar que, por eso mismo, Acción Popular tiene decidido empeño en que nuestra acción sea siempre lo más femenina posible, ya que debemos poner en ella todos nuestros sentimientos, y por lo mismo ha de ser nuestra colaboración la parte espiritual y abnegada de este partido, dejando para ellos el otro vasto campo, de acción tan difícil también como supone el llegar a la meta en un camino lleno de sinsabores y sacrificios; y así, pues, todos unidos defender lo más sagrado, como es para nosotros la religión, familia y patria.

Fué aplaudidísima la señorita Velasco, notándose entre la enorme concurrencia que llenaba el salón de actos de la Sección Femenina, la má-

JUVENTUD FEMENINA



Señorita Carmen Blein, nueva vocal de la Junta de la J. A. P. Femenina.

xima compenetración, pues con su palabra, elocuente y fácil, supo hacer vibrar el ideal de Acción Popular.

El señor Jaumar, asesor de la Sección Femenina de Acción Popular Catalana, en sentidas frases dió

las gracias a la señorita de Velasco, que con su presencia ha dado mayor relieve a los actos celebrados estos días en Acción Popular, orfeciéndole en nombre de todas el mayor entusiasmo, que ruega presente a nuestro Jefe don José María Gil Robles.

Acto seguido tuvo lugar la Asamblea general ordinaria para la elección de la nueva Junta de Gobierno de dicha Sección Femenina.

La presidenta, doña Camila Vigo de Delás, cedió la presidencia en dicha Asamblea a la señorita de Velasco, ocupando, respectivamente, sus sitios de honor la vicepresidenta, señora de Jaumar; tesorera, señora viuda de Tubau; vicetesorera, señora de Batista; secretaria, señorita Fort; vicesecretaria, señorita De Ferrer; vocales: de Asistencia Social, señora Subirachs de Camps; de Censo, señorita Pons del Castillo; de Propaganda, señorita Escoda; de Cultural, señora de Villavechia; de Religión, señora viuda de Ugarte; ocupando también la presidencia los asesores de dicha Sección Femenina, los señores De Jaumar y Miserachs.

A continuación la secretaria, señorita De Fort, leyó la Memoria dando cuenta de la actuación de la Junta provisional durante este primer semestre. La tesorera, señora viuda de Tubau, dió cuenta del estado de Caja de dicha Sección, quedando aprobadas ambas por unanimidad.

Al agradecer la presidenta, señora de Delás, la colaboración prestada por cuantas señoras pertenecen a la Junta directiva, quiere hacer constar su gratitud, pues sólo con la valiosa cooperación de todas ha podido esta Sección llevar a cabo la labor realizada durante este primer semestre de su actuación. Presentando acto seguido a dicha Asamblea la dimisión de la actual Junta. Siendo reelegida, por unanimidad y aclamación, antes de nueva proposición la actual Junta."

EL FILON CARBONES MINERALES

Casa central: Goya, 19. Teléfono 57287

Sucursal n.º 1: Ayala, 34. Teléfono 55708

Sucursal n.º 2: Torrijos, 8. Teléf. 58955

MADRID

Sirve los mejores carbones para calefacciones y cocinas, procedentes de los mejores centros de producción

Precios módicos

Absoluta seriedad

Propaganda Censura

Antonio Ugalde

Agente comercial
COMISIONES

Irala-Barri, 44 - Teléfono 14776

Apartado 522 - BILBAO

El campo de Mestalla y el Castillo de Medina del Campo, dos nuevos jalones de nuestra inigualada propaganda

NINGUN PARTIDO POLITICO HA
MOVILIZADO JAMAS EN ESPAÑA
TAN GRAN MASA DE CIUDA-
DANOS
DOSCIENTAS CINCUENTA MIL
PERSONAS APLAUDEN NUES-

TRO PROGRAMA Y LA ACTUA-
CION DE NUESTROS MINISTROS.
GIL ROBLES ESPERA LA COLA-
BORACION DE LA SOCIEDAD
PARA LA GRAN OBRA DE RE-
CONSTITUCION NACIONAL

Hechos de la trascendencia de los realizados el domingo último de mayo por la Confederación Española de Derechas Autónomas, no pueden comentarse. Su simple enunciación son el mayor y el mejor y el único comentario. España no ha conocido nunca una concentración política igual ni en número ni en entusiasmo. Son palabras de Gil Robles, del Jefe, de este hombre providencial que Dios ha enviado a nuestra Patria para salvarla.

La Prensa, que quiere ser sincera, ha narrado

la magnitud de la jornada. Nosotros, al congratularnos con nuestros lectores, con nuestros simpatizantes, con nuestros hermanos de Valencia, con nuestros hermanos de Castilla, con nuestros hermanos todos de la madre España, les dejamos aquí el recuerdo de efeméride tan gloriosa en la vista de los actos que llevamos todos grabados en el corazón, y en las palabras inspiradas de nuestros oradores, singularmente en las del caudillo admirado e idolatrado. ¡A esperar, colaborando con él, la restauración de la inmortal España!

En Medina del Campo

El escenario y el público

Nuestro deseo de insertar en este número del Boletín C. E. D. A. la información completa de los dos grandiosos actos celebrados el pasado domingo, último día de junio, aparte otras informaciones de indudable interés, nos impide extendernos en descripciones literarias y emotivas. Respecto al acto de Medina, baste decir, que difícilmente se pudo escoger escenario más apropiado que éste donde alentó aquella gran mujer que la Historia llama Isabel la Católica, la reconstrucción espiritual y material de España. También hoy nuestra patria necesita esta reconstrucción, y también, por regalo singular de la Providencia, cuenta con un hombre que la anhela y trabaja por conseguirla y va

de día en día, paso a paso, consiguiéndola.

Tengo para mí, que el domingo último habrá vagado, estremecido de alegría, el espíritu de la gran Reina, por los flancos del venerable castillo de la Mota.

A las once de la mañana ya rebosa de público el escenario del acto; los trenes han llegado de Madrid, Palencia, Salamanca, Avila, Segovia, Valladolid, Asturias—; de Asturias, la mártir, dos mil asambleístas!—, de las Vascongadas, de Cataluña, de media España.

El Jefe llega en el avión. Aclamaciones frenéticas: “¡Jefe! ¡Jefe! ¡Jefe!”

La Santa Misa, contando primero con Dios, no nos puede ir mal. La dolorosa y gloriosísima evocación de los mártires.

en momentos de peligro para España, para dar fe de lo que es Castilla. (Grandes aplausos.) Castilla se ha sacrificado por las demás regiones españolas; fué la que dió el pecho en trances difíciles, y el ejemplo para luchar y vencer. En 1931 sólo había veintidós diputados defendiendo las esencias de España: uno aragonés, y los restantes, castellanos. (Ovación.) Comenzó entonces el movimiento que hoy da sus frutos.

Hay quien quiere que hagamos las cosas más de prisa. Habrá que decirles que antes de levantar el pie hay que estar bien firmes, para no resbalar. Nosotros hemos sabido siempre acatar la ley, y lo hemos hecho así porque ése era nuestro deber para oponernos a los que atentaban contra los principios básicos de la sociedad y de la religión cristiana. Y ahora los tiranos se acabaron, porque no tienen siquiera el corazón necesario. (Ovación.) Comenzamos ya a recoger el fruto de cuatro años, pero aún falta el término de nuestra labor. No desmayemos ante el enemigo, que es numeroso y perverso, y que se aprovecha de todos los medios para resquebrajar la unión que existe ahora en Es-

Los discursos

EL MINISTRO DE JUSTICIA

Empieza los discursos el ministro de Justicia, señor Casanueva. Emocionado,

saluda en nombre de todos los diputados castellanos.

Mi mayor ilusión—dice—fué representar a un pedazo de esta tierra castellana

paña. Unidos todos al lado de nuestro jefe no podrán con nosotros. El jefe tiene siempre la vista puesta en Dios. Cualquier medida que pueda herirnos, pensad siempre que habrá herido antes a nuestro jefe, y que si así lo hace es siempre por el bien de nuestra Patria.

El programa de 1933 está cumplido; falta sólo la revisión constitucional. Este movimiento de Castilla comenzó en Ledesma el 18 de octubre del 31 y culminó en Palencia el 8 de noviembre. Castilla se levantó entera contra la Constitución, contraria a los sentimientos patrios. Hay que llegar a la meta, cueste lo que cueste. De lo contrario, lo realizado hasta ahora peligraría, y con ello vuestras tierras, vuestra familia, y lo que es más, el amor a nuestros hijos.

Me dirijo, finalmente, a nuestro jefe en nombre de Castilla, de Galicia, de Asturias la mártir, de la Montaña, de Vascongadas, de Navarra, de Aragón, de España entera; aquí nos tiene, jurándote fidelidad absoluta y dispuestos a seguirte hasta donde sea preciso... (Enormes ovaciones impiden oír las últimas palabras del orador.)

LUCIANO DE LA CALZADA

Habla después en nombre de la J. A. P. de España, el joven diputado por Valladolid y catedrático, Luciano de la Calzada.

Saluda a todos los presentes, especialmente a los catalanes, vascos y navarros, porque su visita tiene un sentido simbólico. Cataluña y Navarra vuelven a que-

dar de una vez para siempre unidos a la patria común, ligados por los mismos ideales. (Gran ovación.)

En este acto significa bastante más que una simple reunión de partido. La J. A. P. es en el presente una ruta abierta por un camino magnífico hacia el porvenir. Durante la política del bienio llegó a creerse que Dios había abandonado a España, pero pasaba lo contrario: España había abandonado a Dios. Nació más tarde la ilusión de una España fuerte, cimentada en los grandes y altos ideales básicos de la sociedad y de la religión cristiana.

Rechaza con energía la imputación de que Acción Popular haya abandonado sus puestos. Nunca lo hemos hecho, ni lo haremos jamás. Fuimos a una coalición porque España lo precisaba. Sólo queríamos servir a España y lo hacemos con el sacrificio constante; pero muchos saben que es más fácil lamentarse que trabajar, que es más fácil llorar como mujeres que pelear como caballeros. La coalición será un hecho mientras España lo precise y el jefe lo diga. Sin

deslealtades y sin renunciar a marchar cara a cara en pos de las grandes empresas.

Acción Popular se hizo fuerte en el sacrificio, y hoy quiere realizar otro más. Viene a renunciar a su propia personalidad, a entregarse a España para que se convierta en obras en las que tengan parte todos los españoles. Ahí está la ejemplaridad de nuestro jefe. Cuando España le pidió el sacrificio de que dejase de ser jefe de un partido político, lo hizo para convertirse en el ministro de la Guerra de todos los españoles.

La J. A. P., como postulado fundamental de su actitud futura, quiere convertir nuestra obra en obra nacional. Estamos unidos para decir a nuestro jefe que a su lado nuestro espíritu es más elevado, y que necesitamos de su mandato y dirección. En nuestro partido no caben los que quieren buscar el medro personal ni la defensa de sus propios intereses. Nuestros enemigos son también los capitalistas que no saben cuál es la medida de su deber. Hace falta un cambio en la sociedad y una más perfecta distribución de la riqueza. Queremos fundar una política popular y nacional con un sentido imperial, en el que no se vendan las primogenituras.

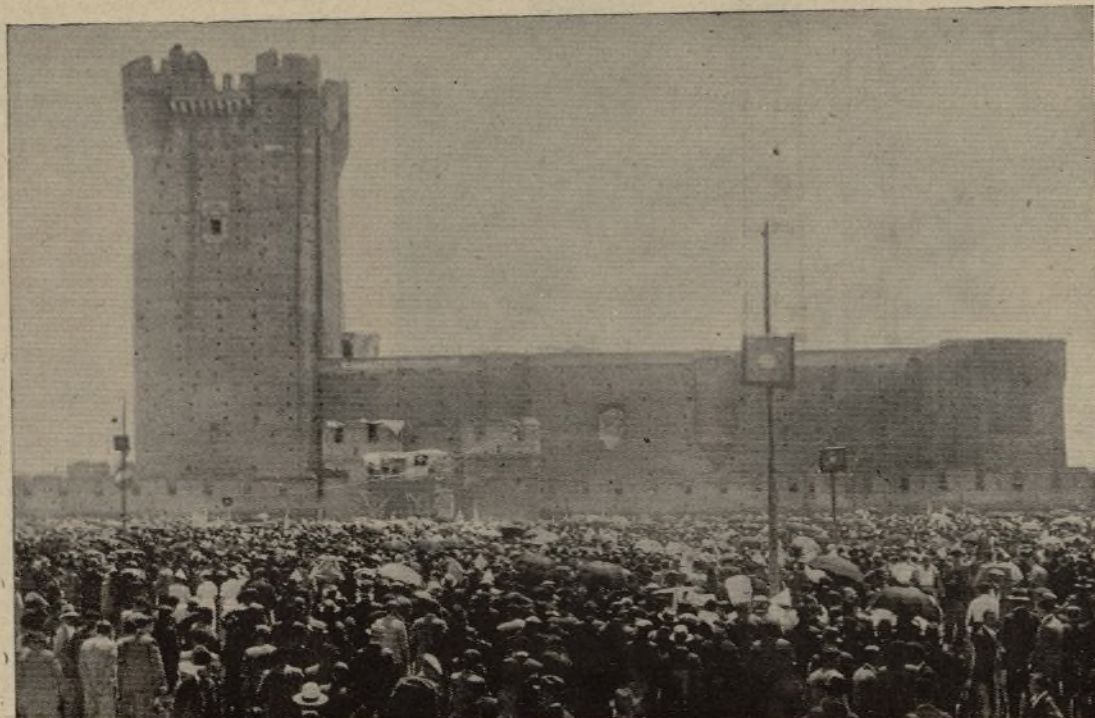
El orador termina aconsejando absoluta disciplina y evocando la figura de Isabel la Católica con elocuentísimos párrafos, que son acogidos con ovaciones y vítores. Finaliza su discurso pidiendo que la Juventud siga en su puesto dispuesta a luchar y morir por España. (Enorme ovación y vivas al jefe y a España.)

MODAS VESTIDOS

Esmerada confección. - Admito géneros. - Precios moderados.

MARIA DE LARA

Plaza de los Ministerios, núm. 7



ASPECTO DE LOS ALREDEDORES DEL CASTILLO DE LA MOTA DURANTE EL ACTO

Habla Gil Robles

Las aclamaciones y ovaciones frenéticas no dejan hablar al jefe hasta pasados unos minutos, en los que él mismo está rogando que se haga silencio.

"Amigos y correligionarios—comienza diciendo—: Dentro de muy poco, por imperativo de circunstancias que todos conocéis, he de dejaros en este solar castellano para trasladarme a tierras de Levante, donde me espera otra muchedumbre que, al igual que la presente, quiere hacer pública manifestación de fe y de poder.

PARANGON DE DOS ETAPAS HISTÓRICAS

Yo quisiera, de manera sobria, pero con la claridad que corresponde a los sentimientos fundamentales arraigados en el alma, que hiciéramos aquí, rápidamente, un examen de este momento histórico. Ha sido un acierto magnífico de los organizadores del acto hacer que se celebre en este lugar, que evoca como ningún otro las grandezas de España.

Recuerda los momentos difíciles porque atravesó España en tiempos de Enrique IV, cuando había quedado el germen de una profunda división y rebelión, con sus luchas y contiendas, hasta que Isabel la Católica supo orientar las energías de la nación.

España, en estos años, también ha estado dividida por difíciles luchas y de-

ramamientos de sangre. Los impacientes no ven más que la lucha de cada día; los que nos critican y nos buscan a diario en las luchas parlamentarias, en las discusiones sueltas, en las proposiciones de ley y en los ataques personales, tienen el alma tan pequeña que no conciben las escaramuzas que hay que ir venciendo antes de llegar a la batalla definitiva. Sabemos que la contienda final exige ir ganando posiciones, día a día...

Cuando a ellos se les contempla en estas luchas mezquinas de pasillos, o se leen sus artículos escritos con la pluma mojada en hiel (Ovación.), tendríamos que decirles que nos dejen a nosotros ir al campo de España, a ponernos en contacto con la multitud. (Enorme ovación.) Pero son ellos—esos que nos atacan—los que buscan después nuestro apoyo y solidaridad en los momentos en que la estiman necesaria. (Muy bien. Una voz: Yo por mi jefe doy toda mi sangre. Enorme ovación y vivas a Gil Robles.)

Durante mucho tiempo las masas conservadoras españolas parece que no tuvieron otra tarea que preparar el ataúd de su vida y dejaron que surgiera una revolución, que asoló a España en el campo, en la ciudad, en la producción agrícola, en el sector espiritual, y que ha llegado a lo hondo del alma de España, con la miseria y degradación, con el aumento de la criminalidad y sin un recto sentimiento de la autoridad. Y cuando

ocurre todo esto, y cuando la sociedad española está deshecha y nosotros llegamos al Poder, al día siguiente de una revolución, los mismos que durante años dejaron a España morir, los mismos que no hicieron más que desastres, quieren que en dos meses demos nosotros la solución a la situación que ellos crearon. (Muy bien. Ovación.) Tenemos que hacer una obra contrarrevolucionaria, que requiere esfuerzos constantes y la unión de todos los españoles.

LA ENTRADA EN EL PODER. NADA DE GOLPES DE ESTADO

Cuando las circunstancias han exigido que llegara a una participación personal en las esferas de Gobierno, quise a toda costa que mi participación fuera un verdadero símbolo. ¡Y hubo insensato que creía que yo, al pedir la cartera de Guerra, quería, con el Ejército, dar un golpe de Estado! ¡Qué falta de conocimiento de lo que es el Ejército y de lo que es nuestro partido!

Lo primero, porque aquél no está al servicio de ningún partido, de ninguna política y de ningún hombre. El Ejército está al servicio de España, de la nación entera. Y ése es su título y ésa es su gloria. El Ejército no puede ser traidor a los altos destinos que tiene en su mano. (Grandes ovaciones.) ¡Qué desconocimiento de lo que es nuestro partido suponer que íbamos a colocarnos en otro terreno distinto al de la ley! De la ley no nos separamos, aunque por ello suframos amarguras. Fuimos al Poder para imponer la ley a aquellos que quieren salirse de ella, y para decir que dentro de la ley tenemos nuestra fuerza y todas nuestras energías, la garantía del triunfo de nuestros ideales.

¿Que yo quería ir a al ministerio de la Guerra para dar un golpe de Estado? ¿Qué necesidad tenía yo del Ejército para el triunfo?... (Enorme ovación, que impide oír las últimas palabras. Voces de: Todos estamos con el jefe.) Aunque yo hubiera pensado en tal cosa, aunque el Ejército hubiera olvidado sus deberes—que no los olvida—, ¿qué necesidad tenía yo de eso? ¿Quién duda que con nosotros está España entera? Que venga aquí el que lo dude, y que vea esta muchedumbre congregada. Y aún más: yo le ofrezco un puesto en el avión para que vea conmigo otra muchedumbre reunida en Mestalla. (Grandes ovaciones.) Un golpe de Estado lo da el que se encuentra en minoría; pero quien, como nosotros, tiene a España entera, tiene bastante con la fuerza de la ciudadanía, con las papeletas electorales, que han barrido del campo nacional, el 10 de noviembre todos los obstáculos. (Estruendosa ovación.)

2. LA REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN

Nuestro programa queda ahora concretado a la reforma constitucional, único punto que falta de nuestro ofreci-



LUCIANO DE LA CALZADA, EN EL ACTO DE MEDINA

miento y compromiso. En las Cortes se leerá uno de estos días el proyecto, como demostración de que nuestro partido no promete lo que puede cumplir, y cuando promete una cosa la cumple, cueste lo que cueste, pase lo que pase y se oponga quien se oponga. (Enorme ovación, que dura largo rato.)

Hay que tener fe, fe indestructible, primero en la inmortalidad de unos ideales y en la espiritualidad religiosa, que constituyen la esencia misma de la vida nacional; fe en los destinos de nuestra España, que, aunque tenga momentos de decadencia o depresión, sabe conservar vigorosa su vitalidad, sin que haya obstáculo capaz de detener su movimiento; tened fe en vosotros mismos, en vuestras virtudes, en vuestra constancia y en la seguridad del triunfo. (Gran ovación.)

En nuestro movimiento los hombres que os mandan y dirigen tienen un valor relativo. Lo que importa entre nosotros no son las figuras, sino los idea-

les. Estamos atravesando un desierto; pero vamos camino del ansiado oasis y a él ha de llevarnos nuestro triunfo, nuestra seguridad en el triunfo. Si caemos en el camino, sobre nuestros cuerpos pasará la caravana: es España la que pasa y para que pase todos debemos sacrificarnos hasta morir.

Amigos míos, que ponéis vuestra confianza en mí: Dios os pague el consuelo que me daís. Volved los ojos a El y hasta morir luchad por España pase lo que pase, suceda lo que suceda. Sobre las dificultades del momento está el triunfo del porvenir y también sobre la miseria y sobre la maldad del enemigo. Amigos: el triunfo está al borde de la mano y nadie podrá arrebatarlo, porque para defenderlo daremos incluso nuestras vidas, porque ese triunfo es de nuestras almas, es de nuestros hijos, es de nuestra querida España. Por ella y por Dios, ¡presente y adelante!"

La ovación es ensordecedora y no cesan los vítores y aclamaciones al jefe,

a España, a Acción Popular y a la J. A. P. El señor Gil Robles tiene que saludar repetidas veces a la muchedumbre. Pasa entre las filas de la muchedumbre y toma el "auto", que le lleva a Olmedo para subir en el avión que ha de llevarle a Valencia.

ENTREACTO

El acto de Medina ha terminado. ¡Bien por Medina del Campo! ¡Bien por Castilla! ¡Bien por todas las regiones de España que han enviado sus hijos a este gran certamen de patriotismo! Ahora admiremos el dinamismo del jefe. ¿Quién dijo que quitaría número y esplendor a los actos de Medina y de Valencia el celebrarlos los dos el mismo día? ¡Poco conocen a Gil Robles y a la masa ingente que le sigue!

El Jefe tomó de nuevo el avión, llegó a Madrid, aterrizó en Barajas, almorzó en el aeródromo y enseguida otra vez al aeroplano y camino de Valencia.

En Valencia

Una muchedumbre inigualada

¿Había doscientas mil almas en los altos de Valencia?—se preguntan los informadores—. Mírese a la Plaza de Toros, obsérvese el Stádium de Mestalla y dígasenos honradamente si cabe mayor número de asistentes.

Gloria es ésta, ante todo, de nuestro programa, de nuestro espíritu. De

nuestra táctica. Gloria de gran caudillo.

Gil Robles, que inspira estos entusiasmos nunca conocidos. Gloria y satisfacción muy legítima de la meritísima Derecha Regional Valenciana y de su ilustre jefe Luis Lucia, para los cuales tenemos los más cordiales y los más entusiastas parabienes.

En la plaza de Toros

Como había dispuesto el señor Lucia, los discursos comenzaron en la Plaza de Toros para terminar en Mestalla. En la plaza están congregadas más de cuarenta y cinco mil personas entre tendidos, palcos, ruedo y accesos.

A las tres y media de la tarde, el presidente de las Juventudes de la Derecha Regional Valenciana lee por el micrófono de Mestalla, conectado con los

altavoces de la Plaza de Toros, la reseña del acto de Medina, y pronuncia breves palabras dando instrucciones. Los "xiquets" de Valls, llegados de Barcelona, realizan, entre grandes ovaciones, curiosos y espectaculares ejercicios. A las cuatro y veinte, Mestalla y sus anejos están completamente abarrotados. En el lado izquierdo del campo se han colocado dos grandes cuadros traídos

por la organización de Algemesí, que representan, uno, a Gil Robles conduciendo a España, y otro a Lucia con Valencia, y las palabras "Presente y adelante". Hay un gran contingente de señoras y señoritas, muchas de ellas vendiendo el semanario "Guía", órgano de las Juventudes de D. R. V. Constantemente se dan órdenes por el micrófono. A las cuatro y media la circulación estaba interrumpida en los caminos que conducen al campo. A las cuatro y veintiocho, y entre enormes ovaciones, se anuncia que el avión en que viene el señor Gil Robles ha pasado por Requena. Se despliegan las banderas, que pasan de quinientas, y las bandas de música, venidas de diferentes pueblos, unas cincuenta en total, tocan varias piezas.

El señor Martí Olucha se coloca ante el micrófono, y en nombre de Castellón pronuncia unas vibrantes palabras, y dice que la España representada en Valencia es una España de Gil Robles, y nunca una España de Azaña.

Tomad leche S. A. M.

pasteurizada y en envases inviolables. Es la única que responde a TODAS las exigencias de la higiene

Leche en polvo para usos dietéticos e industriales. - Nata, mantequilla, etc.

Se sirve a domicilio a 0,80 el litro
En los despachos S. A. M. 0,75 —

Todos los productos de S. A. M. son elaborados a base de probidad.

Depósito general: Juan Bravo, 78 - Pedidos: Teléf. 61116

A las cuatro y media se anuncia que el avión que conduce al señor Gil Robles ha pasado por Requena. El hervor de la gente estalla en gigantescos vítores.

En el aeródromo de Marinas se encontraban el subsecretario de Comunicaciones, señor Bosch Marín, el secretario general de la Derecha Regional Valenciana, señor Costa Serrano, el alcalde de Valencia, el general de la división y otras personalidades, esperando la llegada del avión.

DISCURSO DEL SEÑOR LUCIA

Poco después de las cinco llegan a la Plaza de Toros los oradores.

A la tribuna suben los señores Gil Robles, Lucia, Aizpún, Salmón y demás personalidades. Su presencia es acogida con estruendosas ovaciones y vítores. Dadas las últimas instrucciones por medio de los altavoces, recomendando orden y serenidad, se levanta el señor Lucia, y después de hecho el silencio pronuncia el siguiente discurso, retransmitido a Mestalla y al Campo de la Hípica:

"Señoras y señores, amigos míos, los que llenáis esta plaza de toros y el campo de Mestalla; amigos o adversarios, que estáis en las cercanías de estos lo-

cales para escuchar mi voz: Lo primero que he de decir es que no me importa el que seáis amigos o adversarios, porque amigos o adversarios todos son para mí hermanos. (Aplausos.) Palabras, pues, de paz para todos y para todos un abrazo cordial de fraternidad.

El gran pecado de la Humanidad contemporánea, el gran pecado del mundo en esta época de los glaciares del espíritu, no es un pecado de la inteligencia, es un pecado y una enfermedad del corazón. Por eso, señores, en estos momentos, cuando venimos a estos lugares, a estos grandes plebiscitos, nosotros, los hombres que tenemos la responsabilidad de una dirección política, no venimos aquí a traer las doctrinas fruto de nuestra inteligencia, sino a derramar, desde esta tribuna la efusión más íntima de nuestro corazón. (Aplausos.)

La inteligencia es razón y la razón es dura y seca y sólo sabe caminar por los senderos de la intransigencia, repletos de espinas, que son muchas veces sangre y son siempre de dolor. El corazón, en cambio, es amor y el amor es dulce y suave y camina siempre por aquellos senderos donde revientan espontáneas las flores de la humana transigencia y comprensión. Por eso, señores, en estas horas de feroces apasionamientos poli-

ticos, cuando parece que se han secado en todas las almas las fuentes fecundas y generosas de la convivencia social, yo he de venir aquí en esta hora solemne a decir a todos mis bravos legionarios de Derecha Regional Valenciana: Si hay alguien que crea que yo vengo en este día a lanzar una ofensa contra mis adversarios, está completamente equivocado. Si hay alguien, en general, que en estas horas graves para la Patria, crea que yo he de venir aquí a arrojar leña en el fuego de la inmensa hoguera de los malos sentimientos en que están consumiéndose los pueblos, puede salir por la misma puerta que ha entrado. (Grandes aplausos.)

¿Por qué, amigos míos, inicio mi discurso con estas palabras? Lo hago porque no hace muchos días, en uno de los sitios en que hoy nos reunimos, en el campo de Mestalla, se levantó en la tribuna para hablar y dirigir la palabra a Valencia un hombre; y hay quien ha creído que este acto era poco menos que una protesta contra aquél. No, señores; tenemos la suficiente grandeza, para que cuando queremos buscar un punto de referencia, no lo busquemos en los actos ajenos, sino en los actos propios. (Estruendosa ovación.) Nuestra política es política de combate, si queréis



El campo de Mestalla, rebosante de público, durante el acto.

feroz, contra las ideas; pero política de respeto absoluto, absolutísimo, a las personas. Es la política de espíritu nuevo: tolerancia, comprensión, cultura y civilización, el santo y noble espíritu nuevo que ha venido a dar a la política española la Derecha Regional Valenciana. (Grandes aplausos.)

UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Señores: los que conmigo estáis en este Tabor, pero que supisteis pasar conmigo por las calles de amargura y me tendisteis vuestros brazos en el calvario, sabéis la emoción honda que este día ha de tener para mí, porque yo, en estas horas, no puedo menos que recordar otras, aquellas de 1929 en que, reunidos seis o siete amigos, les leía yo las primeras palabras de mi libro "En estas horas de transición", que fueron las que dieron lugar a este movimiento que se llama Derecha Regional Valenciana. (Aplausos) Precisamente en estos momentos, yo las quiero repetir, porque tienen una altísima significación.

Recuerda el orador la vibrante alocución que en diciembre de 1929 lanzó al pueblo de Valencia. Viejos y actuales conceptos que aplaudió el público enardecido.

VALENCIA NO FALTARÁ

Así nació—prosigue el orador—la Derecha Regional Valenciana y de ella nació la Confederación Española de Derechas Autónomas.

Hemos sufrido mucho. Muchas espinas hemos encontrado en nuestro camino, y quizá sea Valencia la que más ha tenido que sacrificar, en honor de la patria española y en honor de la Confederación Española de Derechas Autónomas. Lo sabe muy bien mi amigo el señor Gil Robles, que cuando subió la calle de la Amargura al Calvario, siempre encontró, no un alivio, sino un empuje decisivo en el ánimo. Sabe que cuando toda España le falte no le faltará Valencia. (Aplausos.)

Hoy, señores, yo creo que, llevando vuestra voz, expresando el sentir de todos los que aquí estamos, puedo también dirigirme al señor Gil Robles y decirle: "Tú sabes con cuántos intentos de tentación se acercaron en todos los tiempos a Derecha Regional Valenciana, cuántos y de cuán distinto orden fueron éstos; sabes lo fieles que a ti y a lo que tú representas fuimos. Pues bien: sépalo tú, sépalo España entera. Aunque España se hunda, aunque el mundo se hunda, cuando un hombre fiel quede en Confederación Española de Derechas Autónomas, pase lo que pase, ese hombre será yo, y esa Confederación seréis vosotros. (Gran ovación.)

Y ahora, amigos, me despido de vosotros; me voy al Campo de Mestalla, donde también las muchedumbres nos esperan. Adiós, amigos; adiós, hermanos,



El señor Lucia en un momento de sus vibrantes discursos en los actos de Valencia

con el abrazo más íntimo, con el abrazo más estrecho, con el abrazo más cordial. (Vivas a don Luis Lucia, a don José Ma-

ría Gil Robles y a la Derecha Regional Valenciana. Estruendosa ovación que duró largo rato.)

GIL ROBLES

Después de unas palabras de salutación de los Ministros de Industria y Trabajo, señores Aizpún y Salmón, se levanta a hablar entre una nube de aplausos y ovaciones el señor Gil Robles.

Queridos amigos—dice—: Hace muy pocas horas, recogía yo para vosotros el abrazo fraternal y emocionado de cincuenta mil hermanos de Castilla y de León que se han reunido a la sombra de los muros gloriosos del Castillo de la Mota, en Medina de Campo, para hacer un acto de afirmación de nuestros ideales y un acto de solidaridad con todos los hermanos de España.

Vengo aquí a ponerme en contacto con un público numeroso y entusiasta, como quizá en España no se haya conocido. (Muy bien. Aplausos.) Y ante esta realidad, contra la cual no caben habilidades, insidias ni subterfugios, cabe preguntar a vosotros y a España entera: "¿Quién ha dicho y quién ha inventado que al cabo de unos meses de participar en la responsabilidad del Poder, nuestras masas han disminuido y nuestro entusiasmo ha sufrido un eclipse? ¿Quién es capaz de decirlo? (Una voz: Nadie.) El que lo crea que venga aquí, que haya ido antes a Medi-

na del Campo, que vaya adonde están nuestras masas constantemente, y verá que las dos únicas dificultades que tenemos es el espacio para contener la muchedumbre de nuestros amigos. (Gran ovación.) Y verán al mismo tiempo que el orador que se presenta ante esta masa tiene esta otra dificultad: contener el entusiasmo que en su corazón se desborda, para que, prendiendo como una llamarada en el vuestro, no constituya una hoguera, que quizá ninguno de nosotros sería capaz de apagar. (Grandes aplausos.)

Hay quien dice que el Poder desgasta. Hay quien asegura que el mando quita fuerza. En parte tienen razón quienes lo dicen, y en parte no la tienen. El Poder y el mando desgastan y quitan fuerza, cuando el Poder se emplea como instrumento de medro personal o como satisfacción de mezquinas ambiciones de partido. Entonces desgasta, entonces destruye; pero cuando el Poder público se ejerce noble y dignamente para el bien de la Patria, cometiendo, porque todos somos hombres, errores transitorios, pero poniendo al servicio del interés colectivo el esfuerzo de cada día, el sacrificio de cada instante, el tributo del corazón y de la mente, ¡ah!, entonces, cuando eso se ejerce para beneficio de un



He ahí al caudillo electrizando a los valencianos con su mágica palabra

pueblo noble, honrado, que siente muy hondo y piensa muy alto, entonces se puede aumentar la popularidad y aumentar el entusiasmo. Y ahí estáis vosotros para decir y ratificar la política de unos hombres honrados que han dejado anulado intereses personales para poner por encima de todo el interés de la Patria. (Grandes aplausos.)

EL PACTO DE SALAMANCA

Hace hoy exactamente ocho días, yo he pronunciado en Salamanca un discurso que en sus efectos políticos inmediatos, y sus efectos los medimos por el desagrado que en nuestros adversarios ha producido, se ha calificado de pacto histórico, aplaudido por unos y criticado por otros. Sin deseo de discusión ni de polémica, porque la polémica la reservo allí donde el adversario puede darme la cara (Muy bien. Grandes aplausos), sin ánimo y sin deseo de zaherir a nadie, pero con el propósito firmísimo de hacer ante vosotros un breve razonamiento, ya que a vosotros como amigo y correligionario lo debo, voy a hacer muy ligeras manifestaciones.

Se ha atacado violentamente, por fuerzas políticas, que en cuanto pueden tener con nosotros una afinidad doctrinal me merecen toda clase de respetos, se ha atacado por esas fuerzas lo que se ha denominado el pacto gubernamental que yo expuse en Salamanca y que cerró el presidente del Consejo de ministros. Algo así como si fuera inconfesable nuestra actitud, ha determinado una posición

de crítica que yo quiero creer que es sincera, porque de otro modo no tendría por qué detenerme en recogerla.

¿Pacto inconfesable! ¿Por qué? Un pacto político puede ser censurado por alguno de estos motivos: o porque el pacto vaya acompañado de una claudicación doctrinal y programática, o porque haya sido verificado con una finalidad bastarda. Vamos a ver si algo de esto se aplica a nuestro caso. ¿Claudicaciones doctrinales? ¿Renuncias programáticas? Ni una. Cuando yo tuve ocasión de plantear el problema en Salamanca ante una cantidad extraordinaria de amigos políticos; cuando en otra ocasión lo planteé particularmente como base de actuaciones de gobierno, quedó bien clara una afirmación que quiero quede hoy clavada en la opinión pública española.

Yo he llegado a un pacto con fuerzas políticas que no tienen con nosotros una comunidad de doctrina, sobre la base firme e inmovible de que cada uno noblemente mantenía íntegras sus posiciones doctrinales y no renunciaba a uno solo de los puntos de sus respectivos pro-

gramas. Y esto lo hago por una razón de dignidad mía que me hace estimar de igual manera la dignidad del adversario. Lo decía con entera claridad en Salamanca y hoy lo repito: Para llegar a ese pacto, para llegar a esa colaboración, ni yo le he pedido al jefe del partido radical que deje su programa, ni él me ha pedido a mí que deje una parte del mío. (Muy bien. Aplausos.)

HABIA QUE SALVAR A ESPAÑA

Nos hubiéramos inferido una ofensa si hubiéramos pactado a base de renunciar en algo a nuestra propia ideología. Un partido con su programa, otro partido con el suyo. Nosotros, firmes en nuestra posición doctrinal, siguiendo la táctica que venimos siguiendo desde hace tanto tiempo, realizando nuestro programa día a día y hora a hora. Cuando ha sido posible un avance, dándole decididamente. Cuando el obstáculo era salvable por medio de habilidad estratégica, salvándole noblemente; cuando el obstáculo aparecía invencible, parándonos en firme, porque sabemos que, por muy grandes que sean los obstáculos, mayor es vuestra voluntad de dominarlos, y nos basta esperar para encontrar la solución. (Gran ovación.)

Así hemos trabajado y así venimos trabajando, porque sí, por una parte, no ha habido renunciaciones doctrinales, por la otra, vosotros, que nos conocéis muy bien, sabéis que en nuestro pacto no ha habido de ninguna manera móviles bastardos o pequeños, porque nosotros, obediendo a esa ley de la política, que es la ley de las realidades, que no comprenden o que desconocen los que practican la política de estudio o los que practican las murmuraciones de tertulia; nosotros, los que nos atenemos a esa ley de la realidad, nos encontramos con una realidad que nos acuciaba. ¿Cuál era ella? La de un estado revolucionario, que venía, no a cambiar una forma de gobierno, porque no es problema que tiene planteado, ni remotamente, la sociedad española, ni siquiera un cambio que pudiera indicar un avance de la justicia social. Lo que tenía planteado España era un problema de ser o no ser en el orden de la civilización o de la barbarie. (Aplausos.) Era la destrucción de todos nuestros valores espirituales, era la destrucción de todos nuestros valores morales, de todas nuestras energías materiales. Era la destrucción de España en su tradición, en su historia, en su espíritu, en su contextura actual, en su organización social y política. Era España la que se nos hundía, era España que desaparecía de nuestras manos. (Ovación clamorosa.) Y cuando nos encontramos con una realidad como ésta, cuando vimos que era necesario acudir en socorro de una patria que se hundía, de una civilización que podía desaparecer, nosotros, los hombres de Acción Popular, los hombres de Derecha Regional Valenciana, los hombres de la Confederación Española de Derechas Autónomas,

Hotel de la Paz

Gran confort

Cuarto de baño y duchas

Pensión completa desde 8 pesetas

Eduardo Dato, 6

Teléfonos 13354 y 18259

extendimos la vista por el panorama de la política española y nos preguntamos: "¿Quién, en estos momentos, quiere venir a salvar a España? ¿Quién está dispuesto a sacrificarse por ella? Quien sea, aquí no hay más que una ley: defender lo que no puede morir." Y abrimos los brazos, y vinieron a ellos entonces... (Una imponente ovación corta el párrafo del orador.)

Y aquí estamos, señores, colaborando para salvar lo fundamental, colaborando lealmente, honradamente, noblemente. ¿Cuántas veces a nosotros se nos ataca por cierto orden de colaboración! Yo preguntaría a tantos hombres timoratos e integérrimos que nos dirigen esas censuras: ¡Ah! Vosotros, cuando constituís una Sociedad anónima para el desarrollo de un negocio material, ¿sois tan cautos en la elección de aquellos que suscriben las acciones o que se sientan con vosotros en el Consejo de Administración? ¡Ah!, ¿y esos escrúpulos que no tenéis para impulsar un negocio material, para dar satisfacción a un deseo de ganancia, nos los echáis en cara a nosotros, cuando vamos a defender, no una ganancia material, sino la existencia de una Patria y la existencia de una civilización? (Gran ovación.)

OÍGAN LOS QUE NOS ATACAN

En esa colaboración estamos para realizar una obra patriótica, una obra común, una obra que pueda unirnos a todos circunstancialmente, pero con una duración a la cual yo, en estos momentos, no puedo poner límite; pero os lo digo con toda nobleza, lo he dicho con toda lealtad. Como mantenemos íntegramente nuestra ideología, como no hemos claudicado ni en un punto de nuestro programa, el día que nuestras posiciones doctrinales sean incompatibles, el día que choquen los principios, ¡ah!, entonces nos separaremos, pero noblemente, honradamente, como se separan los caballeros, con un apretón de manos para seguir cada cual laborando desde su punto de vista doctrinal. (Gran ovación.)

Y eso, amigos, dicho a la luz del día, sin tapujos y sin equívocos. Es más; recogiendo el testimonio de gratitud de España, que nos comprende y nos aprecia; más aún, señores, recogiendo el agradecimiento cierto de los mismos que por ello nos combaten, porque yo os lo aseguro, el día que vieran que la colaboración se rompía, el día que vieran que esas posiciones no eran sostenibles, los mismos que nos motejan de traidores sentirían un escalofrío de miedo, porque saben que nosotros, en esta colaboración hecha a base de renunciaciones personales y temporales y de sacrificios mutuos y de lealtad acrisolada, es el único valladar contra la revolución, tan valladar es, que los mismos que nos combaten saben que nosotros somos la garantía de sus posibles actividades. (Grandes aplausos.)

Al fin y al cabo, cuando yo veo un artículo en que se nos ataca u oigo un discurso en que se nos combate, me que-

do con la máxima tranquilidad, porque en ese mismo ataque veo la confirmación de la eficacia de nuestra posición. Yo podría decirles, y hasta hoy no lo he dicho: nos atacáis porque nosotros somos tan generosos que os garantizamos la posibilidad de atacar. Si nosotros no estuviéramos arrojando la responsabilidad del Poder, la ola revolucionaria os habría barrido y no tendríais audacia suficiente para atacar a aquéllos. (Grandes aplausos.)

UN PROGRAMA

Esta coalición gobernante tiene, hoy por hoy, que realizar un programa que voy a exponer en el campo de Mestalla, pero por la posibilidad de que no lo oigáis bien, lo resumo en cuatro palabras, para terminar. (Muy bien. Ovación.)

Primero, una lucha contra el espíritu revolucionario que, demasiado encarnado en el corazón de ciertas multitudes, todavía no ha desaparecido, y es necesario que desaparezca.

En segundo lugar, una labor de austeridad administrativa y de impulso de la economía nacional, para la cual requerimos a todos los hombres de buena voluntad que no sientan la prisa del mo-

mento actual ni tengan la visión reducida del momento actual, sino los grandes horizontes, las grandes rutas del porvenir de nuestra Patria.

Y, por último, en esta primera etapa, porque nos queda mucho que hacer: cumplir la promesa que ante nuestra España formulamos los hombres que nos lanzamos a la lucha en 1931. La reforma de la Constitución, para dar a España una ley fundamental que responda a nuestra historia, que responda a nuestra alma.

Eso es, señores, lo que yo voy a desarrollar ahora en el campo de Mestalla. No sé si la instalación de altavoces os permitirá oírlo, pero entre nosotros, amigos, sobran las palabras y basta la presencia del afecto. No era necesario que hubiéramos hoy pronunciado un discurso. El mitin mejor era vuestra presencia. Aquí y en Mestalla en mitin no lo hemos dado nosotros, lo habéis dado vosotros, amigos de la Derecha Regional Valenciana, las representaciones de toda España y, cuantos se han reunido en Valencia, que habéis venido a hacer el acto más grandioso de fe en vosotros, de fe en España, de fe en nuestros ideales. (Estruendosa ovación.)

En el campo de Mestalla

LUCIA PROSIGUE SU DISCURSO

Los oradores se trasladaron inmediatamente al campo de Mestalla donde el señor Lucia pronunció el siguiente discurso:

"Señoras y señores:

Camaradas que junto a mí, con un mismo pensar y con un mismo sentir y un mismo querer, formáis la gran familia de Derecha Regional Valenciana. Brava, brava muchachada, que es el espíritu de Derecha Regional, que formáis las legiones nuestras, sin orgullos, sin desplantes, pero sin miedo. (Muy bien.) Que no saludáis con gesto que parezca reto o que parezca imperio, ni con gesto de puño en alto que parezca odio; que saludáis así, con los brazos extendidos, que quiere decir amor, que quiere decir también cruz, sobre la cual... (Ovación que impide oír el final.)

Espanoles todos, hermanos de nuestra gran Confederación de Derechas Autónomas, que un día aquí naciera y que en este día gigante habéis querido unirnos a nosotros y con nosotros convivir junto a este "Mare Nostrum", en estas horas de grosero materialismo marxista y con sensual materialismo suicida para buscar en este mar de Roma y de Cristo, pila bautismal del mundo, aquellos principios de universalidad que fueron base de la civilización y que será siempre la base de la redención del mundo.

Tiene en Valencia, es cierto, el movimiento derechista de España, además de su cuna, una alta y específica significación.

¡Ah!, señores; pero ¿es que nosotros

no teníamos razón para unirnos a un movimiento que es hoy el que conmueve a toda España?

¡Ah, señores! Triste generación es la nuestra; los que asistimos, o nacimos, mejor dicho, en las agonías de un siglo sin grandeza, y que si queríamos buscar algo que fuera patria nuestra teníamos que huir de las realidades vividas para ir a buscar las leyendas de las gloriosas historias pasadas en la última década del siglo XIX en España; nosotros, señores, ¿qué tenemos que agradecer, no digo a las generaciones en aquello que tengan de íntimo con nosotros con lazos que no sean de política, sino desde el punto de vista político, que es el punto de vista desde el que nosotros estamos hablando? Señores, absolutamente nada. ¿Qué hemos visto nosotros en España? Hemos visto una España que subía por los charcos de sangre por la calle de la Amargura, de continuas revoluciones, hecho andrajos el manto de púrpura de sus días imperiales.

Habla después en párrafos elocuentísimos de la situación de España destrozada por sus enemigos, y de lo que ha de ser la España futura, llena de Gloria, encarnada en nuestros ideales, y termina con un recuerdo emocionado a los mártires de la Derecha Regional. Yo no puedo marcharme de aquí sin acordarme de mis muertos, sin acordarme de nuestros muertos, porque aquellos que no han sufrido por un ideal ¡no saben lo que vale vivir por un ideal!

Para ellos mi recuerdo. Mi recuerdo con aquella estrofa de nuestro himno triunfal que yo quiero que sea en este día la despedida mía de vosotros:

"Sabemos que la vida es lucha y rudo batallar, y que es el duro sacrificio la senda del triunfar; pero también la lucha es vida y el sufrir es gozar cuando es una fe y una patria lo que hay que salvar. ¡Presente y adelante! Nuestros muertos no han muerto. que viva está su sangre en las flechas [de fuego

y en el alma nuestra imperecedera sus almas señeras que al morir conquistaron una vida in- [mortal. ¡Honor y gloria a los que cayeron, hermanos que murieron porque siempre viviese Derecha Regio- [nal!"

(Ensordecedora ovación. La emoción del momento se refleja en todos los semblantes.)

Discurso de Gil Robles

Al aparecer el Sr. Gil Robles, estalla una ovación clamorosa que dura un cuarto de hora.

"Queridos amigos y correligionarios: Un ruego muy encarecido, un ruego, repito, muy encarecido a todos. (Ovaciones y vítores), amigos queridos, lo mismo que tuve que hacerlo en la Plaza de Toros, y es que moderéis los entusiasmos, que yo agradezco en lo muchísimo que valen, para que me permitáis poder dirigiros unas palabras y hacer una afirmación escueta, pero solemne, de nuestra situación y de nuestro programa a realizar en el momento presente.

Pensad, amigos míos; pensad todos, y en especial aquel sector que todavía no ha encontrado acomodo debido; pensad, amigos, que es el tercer acto que hoy celebro dirigiéndome a multitudes innumerables. No me pidáis un esfuerzo físico que yo no podría realizar, aun cuando mi espíritu deseara el máximo sacrificio en aras de vuestro entusiasmo.

LA AUTORIDAD, ANTE TODO

Exponía hace unos momentos ante nuestros amigos de la Plaza de Toros, cuál era la razón de nuestra táctica y de nuestra alianza, y el alcance de nuestro pacto en relación con el momento actual, y les decía, además, que esta coalición que ahora está gobernando y dirigiendo los destinos de la Patria tiene que realizar una tarea rápida y urgente; la primera, queridos amigos, la de seguir luchando contra el espíritu revolucionario que, dominado materialmente, está todavía en lo más hondo de las almas de muchos desgraciados de nuestros conciudadanos.

Al Poder público le corresponde una tarea fundamental, cual es la del mantenimiento íntegro, y cueste lo que cueste, del orden material en la sociedad española. Pero se engañarán quienes crean que esta tarea la tiene que realizar únicamente el Poder público: el Estado tiene la fuerza, el Gobierno posee los elementos coactivos, la autoridad dispone de los resortes necesarios para rechazar la fuerza con la fuerza y poner la fuerza al servicio de la razón. Pero el aquietamiento de los espíritus no es labor exclusivamente de la fuerza pública, de los fusiles o de las bayonetas; hay que buscarlo por otro camino; no por el camino de las claudicaciones cobardes, no por el camino de

las transacciones, que tiene mucho de renuncia de aquello que el Poder público no puede renunciar sin claudicar a su propio contenido; hay que buscarlo por este doble camino del Poder público en su sitio, manteniendo dentro de la ley a todos, caiga el que caiga y sufra el que sufra. (Ovación.) Y manteniendo dentro de la ley no solamente a los autores materiales de los desórdenes y de los atentados, que no son más que pobres víctimas de desaprensivos y de criminales que se ocultan detrás... (Una ensordecedora ovación impide oír el final del párrafo.)

LA REFORMA NECESARIA

¡Ah! Pero después, amigos queridos, supuesto que la autoridad está en su sitio—y yo os aseguro que en lo que de nosotros dependa la autoridad lo está y lo estará—, supuesto que el Poder público no claudique, que imponga el respeto a la ley a altos y a bajos, algo que nos habéis oído en todas nuestras campañas de propaganda: ir a una profunda reforma social, de la que está España muy necesitada. Esa reforma y ese contenido social, que no es halago de las pasiones del pueblo (las pasiones nunca se pueden halagar, porque siempre es miserable doblegarse ante las pasiones para adularlas y exaltarlas).

No es eso; no es demagogia ni es exaltar las pasiones, sino es llevar a la sociedad un hondo y profundo sentimiento cristiano, un sentido de justicia social que habrá que imponer, no para destruir la economía, sino para coordinarla; no para arruinar a los ricos, sino para, en lo posible, elevar el nivel de los pobres; no para hacer una labor destructora.

Porque nosotros queremos hacer eso, porque nosotros hemos empezado a realizarlo en una pequeñísima parte, cuyos frutos han de tocarse muy pronto, hay quien desde el campo de la derecha nos tacha de revolucionarios, de socialistas disfrazados o de socialistas vergonzantes.

Yo he dicho, señores, con verdadero dolor, a algunas clases conservadoras de España, que para ellas es igual se les mermen sus privilegios o sus posiciones en nombre del socialismo o en nombre de la Confederación Española de Derechas Autónomas.

A quienes así piensen y se ponen el rótulo de derechas, robándolo a las derechas, porque el rótulo de derechas no puede encubrir egoísmos criminales (Atrona-

dora ovación.), que piensen los que así dicen que el socialismo arrebató por la fuerza, en nombre de doctrinas de destrucción, y que nosotros pedimos una mejor distribución de la riqueza, no en nombre de un programa que un partido puede coger y puede abandonar, sino en nombre de una doctrina que es esencia de cristianismo, que es esencia de doctrina de la Iglesia, que se realizará con parsimonia, que se realizará con prudencia para no destruir la economía, porque aumentaría los estragos, pero que hay que realizarla, porque la sociedad que no lo haga por las buenas, lo hará el día de mañana por las malas. (Ovación delirante.)

Que piensen que en España la revolución encontró el terreno preparado, porque había un ansia de justicia, un ansia de justicia social, que era necesario satisfacer. Cuando hay en el alma de las colectividades un vacío de justicia, hay que llenarlo, hay que llenarlo de una manera o de otra; si no se llena con caridad, si no se llena con espíritu cristiano, si no se llena con justicia, se llenará de odio, de destrucción; se llenará de malas pasiones; el vacío lo repugna la naturaleza: o lo llenamos de amor o lo llenamos de odio, o de reforma cristiana o de revolución.

Yo no tengo la opción; la tiene la sociedad española. Si por afirmar esto, si por atacar esto, las masas que se llaman conservadoras se apartan de nosotros, qué le vamos a hacer; lo miraremos con dolor, y el día de mañana, cuando venga una revolución a quitarles el cien por cien de lo que no quisieron dar, ¡ah!, entonces, amigos míos, nosotros, porque no practicamos esa política catastrófica que muchos pregonan como único medio de realización de sus ideales, volveríamos nuevamente a la lucha dura y difícil de la reconquista del alma del pueblo, veríamos trenes repletos que pasaban la frontera llevándose unos egoísmos que ni siquiera pudieron quedar enterrados bajo el techo de sus culpas. (Grandes aplausos.)

AUSTERIDAD ADMINISTRATIVA

En segundo lugar, amigos, esta coalición tiene que realizar un programa de austeridad administrativa y de impulso de la riqueza nacional. ¡Austeridad administrativa!

Yo sé que estos días se están agitando contra nosotros, porque preconizamos esa política, una campaña sobre la cual no quiero insistir demasiado, porque yo me ocupo de ciertas campañas en proporción a la categoría del que las maneja. (Risas y aplausos.) No; se dice de nosotros que vamos contra los funcionarios, que vamos a dejar miles de familias en la calle. Absolutamente inexacto; nosotros no vamos contra ningún derecho legítimamente constituido; nosotros no vamos contra ninguna posición administrativa legítimamente conquistada; nosotros no vamos a practicar una política de ataque a las clases medias y modestas de España; lo que nosotros queremos es la reducción de organismos inútiles; lo que nosotros quere-

mos es que las férreas trabas de un procedimiento administrativo que concentra en manos del Estado todos los resortes y actividades públicas y privadas, que son un socialismo del Estado, se rompan y desaparezcan sin perjuicio de los derechos de nadie, para que la sociedad pueda extenderse libremente por el camino de sus realidades específicas.

Y lo vamos a hacer comenzando por lo más alto, para dar ejemplo, sacrificándonos nosotros, que el sacrificio es la mejor lección que puede darse al pueblo. (Atronzadora ovación.)

IMPULSO A LA RIQUEZA

Paralelo a ello hay que desarrollar—y se está preparando precisamente ahora—una política de impulso de la riqueza nacional, para aumentar nuestra productividad, para absorber mano de obra, para poner en movimiento energías, más que almacenadas, estancadas.

Yo sé, señores, que hay muchos impacientes, que se dirigen a nosotros diciendo: "Pero si todavía hay paro obreiro, si todavía estamos mal, si todavía hay poco dinero, si todavía las cosas no están arregladas." Yo les digo: Naturalmente, ¿es que creéis que nosotros, por nuestra sola presencia, íbamos a tener la virtud milagrosa de transformar lo que hasta ahora era un desierto en un oasis, en una tierra de promisión? Se impacientan, señores; se impacientan algunos... (Voces: "No, no".)

A LOS IMPACIENTES

Queridos amigos: ha habido en este momento o una mala expresión por mi parte o una mala interpretación por la vuestra. Yo no os decía que érais vosotros los que os impacientábais, no; vosotros no os impacientáis, pero es tanto el sacrificio que hacéis, que algunos accidentados han tenido que salir de aquí. Y procurad en lo posible ensancharos, aunque veo que va a ser imposible, como no fuera que nos desparramásemos por estos campos, para hacer una manifestación de lo que es nuestra virtualidad y nuestra potencia.

No; yo me refería a otro orden de impacientes; a aquellos que nos piden que hagamos el milagro de transformar a España en dos meses. Y yo, a eso, sobre todo a los hombres que se llaman de izquierdas—que ya no sé lo que eso quiere decir—les diría: ¿Pero es que tenéis la falta de pudor de venir a decirnos o a pedirnos cuentas de lo que hacemos? ¿Es que os habéis olvidado de que nos habéis entregado una España deshecha en el orden moral y en el orden material? (Ovación.) ¿Es que os habéis olvidado de vuestro desprecio a la ley, que vuestra tiranía, practicada día por día, ha traído como consecuencia una desmoralización tal de muchas cosas de España en que la cifra de nuestra criminalidad alcanza proporciones desconocidas en ningún país del mundo? ¿Es que os habéis olvidado que durante ese tiempo la política socializante que habéis practicado no ha servido para otra cosa que para herir a la

propiedad, que para destruir el capital, que se ha replegado sobre sí mismo y que ha dejado muerta una serie de actividades, porque no le ofrecía garantía ninguna, porque aquello no era una política social, sino una política de destrucción, de odios y de rencores?

¡Ah!, pues esperad un poco, que de esas ruinas nosotros cogeremos los materiales para edificar una España mejor, porque vosotros, en el edificio de nuestra España carcomida, agrietada si queréis, con un armazón que se viene abajo, con una estructura que no resiste los embates del tiempo, habéis puesto el cartucho de dinamita que significa la destrucción. Dejados ahora a nosotros que extendamos nuestra vista por esa desolación, y que rápidamente nos pongamos a trabajar, a levantar los muros de nuestra ciudad, de la cual habremos nosotros de colocarnos fuera porque no sois dignos de mancillar el terreno que nosotros fortifiquemos. (Atronzadora ovación.)

LA COLABORACION DE LA SOCIEDAD

Pero para realizar esa política de impulso económico, de absorción de mano de obra, de parados, no basta el impulso del Poder público, es necesaria la cooperación de la sociedad, que ya ha empezado a manifestarse, que ya está aflorando en estos momentos.

El Gobierno tiene que dar la autoridad, la protección a los intereses legiti-

Como en años anteriores, Acción Popular enviará este verano colonias veraniegas de niños, niñas y obreras al mar y a la montaña.

El veraneo de un niño, durante un mes, cuesta 150 ptas., el de una niña 140 ptas. El veraneo de una obrera, durante veinte días, cuesta 85 ptas.

Se han presentado cerca de 500 instancias.

Los lugares elegidos para enviar colonias, son: Avila, Sigüenza, Hernani (Guipúzcoa), Oronoz (Navarra) y Riofrío (Segovia).

mos, el respeto a la ley, el impulso, si queréis; pero lo demás corresponde a la sociedad. Por eso yo me dirijo a los hombres que tienen, a los hombres de negocios, a los hombres de empresa, para decirles: Una vez que el Poder público os garantiza el respeto a lo que es vuestro, tenéis obligación ineludible de poner en movimiento lo que tenéis; hay que poner en movimiento los capitales improductivos, las fortunas estancadas, el dinero de las cuentas corrientes; hay que moverlo, hay que dar trabajo, hay que ayudar a la nación. (Ovación que dura largo rato.)

Y al decirlo así, quizás donde menos tuviera que decirlo sería en esta región valenciana, donde tantos ejemplos de actividad, de trabajo, de espíritu industrial, se dan constantemente. Pero tengo que decirlo aquí para toda España. Todos tenéis que colaborar en la empresa patriótica de levantar a España, cada uno en el puesto que la Providencia le coloque, cada uno en los medios que Dios ha puesto en sus manos.

Por eso lo digo, aunque a alguno le pueda doler. Yo no vengo a cosechar popularismos ni aplausos; vengo a decir la verdad, y a dormir tranquilo porque no me he quedado sin decirla.

LA REVISION CONSTITUCIONAL

Y después de ello, señores, rematar nuestra obra cumpliendo la promesa que nosotros hicimos: la de plantear la reforma de la Constitución; plantear la reforma constitucional, para lo cual el Gobierno ha hecho un índice de los puntos revisables, para que las Cortes futuras decidan el sentido de la reforma. Que no se nos ataque a nosotros por abrir la puerta a las iniciativas; mejor que atacarnos a nosotros será necesario que se prepare la opinión para que ella, el día de mañana, diga la última palabra en el sentido de la reforma.

Para esa contienda electoral, para la que nosotros estamos siempre preparados, siempre dispuestos y nunca con temor, esto es necesario decirlo; y lo podemos decir con tanta más razón y con tanta más autoridad, cuando tenemos la seguridad de que nuestra posición actual del Gobierno es perfectamente firme; pero como no faltan habilidosos de la política que ponen en juego rumores para atemorizaros; como no faltan diletantes que, por carecer de masas, tienen sobra de chismes y de cuentos, sin comprender que ni lo uno ni lo otro nos quita un instante de sueño ni nos da un momento de preocupación; cuando se tienen unas actas de precario debidas a los votos de aquéllos a quienes se combate, es lógico que se sientan temores, dudas y vacilaciones, y se ponga en juego toda clase de medios para ver si el Poder, el día de mañana, puede prestar lo que los votos de la opinión no deciden.

LA FUERZA UNICA DE NUESTRA MASA

Pero para nosotros, para los que tenemos constantemente a nuestras masas en

pie de guerra; para nosotros, los que en estos instantes estamos demostrando ante España entera que tenemos una masa potente, como nadie la ha tenido y como creo que nadie la tendrá más que nosotros (Ovación ensordecedora.); para nosotros digo, que tenemos una masa que nadie la podrá superar más que nosotros mismos, el problema no existe.

Podrán ser unos meses de alternativa, unas semanas de trabajo, un día de triunfo más clamoroso, porque nosotros no tenemos que buscar nuestra fuerza ni en elementos armados ni en golpes de Estado; lo decía esta mañana ante nuestros hermanos de Medina. ¿Para qué queremos nosotros, aún en la hipótesis de que lo juzgáramos necesario, para qué queremos otra fuerza que los votos que vosotros lleváis a las urnas electorales impulsando la forma de una España que no muere?

Por eso, amigos, yo quiero decirlos una última palabra de aliento y de fervor, que es, amigos, que tengo un optimismo tan invencible, que algunas veces pienso si es posible que haya nadie que lo sienta con mayor fervor.

¡ESPAÑA ESTA CON NOSOTROS!

Esta mañana, en Medina del Campo, en el castillo de la Mota, yo dirigía la palabra a una muchedumbre de 50.000 hermanos nuestros de Castilla y de León, y al extender por aquella muchedumbre la vista yo veía las banderas de nuestras organizaciones Vascongadas, que decían con palabras llenas de emoción que Vas-

congadas abrazaban a su madre Castilla, y veía el núcleo de amigos de Asturias que, olvidando el dolor de una revolución, venía con nosotros a hacer la afirmación de una creencia y de una espiritualidad; y veía yo a los hermanos de Galicia, de Extremadura y de Madrid, y

La Gerencia de Acción Popular nos remite la siguiente nota:

«Para la buena marcha de la administración de esta entidad, se ruega a los señores afiliados que hayan de ausentarse de Madrid durante el verano, abonen, antes de marchar, los recibos correspondientes a los meses que hayan de estar fuera.»

después, cuando en el vuelo del avión yo cruzaba toda España para venir a daros otro abrazo de hermano, me encuentro que aquí, con vosotros, hermanos de la Derecha Regional Valenciana, están los hermanos catalanes, que sienten a España con fervor. (Ovación estruendosa.)

Y veo junto a esos amigos y hermanos de Cataluña nuestros hermanos de Navarra, a nuestros amigos de Andalucía, a nuestros amigos de la Mancha, a todas las regiones unidas, y por si fuera poco, porque el mar hoy no es nada que

separa, sino un abrazo que une, a nuestros hermanos de Mallorca, que, desde la tierra dorada, vienen aquí.

Señores, para qué seguir, porque si vuelvo la vista tengo el temor de dejar a un lado a amigos como los de Aragón, la tierra de las grandezas históricas. (Ovación.) Y veo, para decirlo ya de una vez —me decían que me había olvidado—, a los amigos de Murcia. Pero tened en cuenta que no hablo a una región sólo, hablo a toda España, porque yo no concibo nada de separación, ni en el orden material ni en el espiritual: todos unidos en un abrazo de hermanos. (Ovación.)

Y esto, amigos míos, no como motivo para unas expresiones literarias de oratoria de fin de siglo, que ha pasado ya de moda por cursi, no, sino como expresión tangible y patente de una patria que no muere. Cómo será de inmortal España, que, cuatro años queriendo deshacerla, y ella saliendo a flote siempre. Por eso, amigos, al llevar grabada en la retina esta impresión magnífica y consoladora, al llevar el alma llena de esta expansión patriótica e ideológica, permitidme que os diga que toda España, en nombre vuestro, en nombre de los hermanos de todas las regiones, ahora y siempre, en el triunfo y en la adversidad, en los momentos difíciles y en los momentos de angustia, nosotros, cuando nos presentamos en el último pueblo de España, lo mismo que en el hemicycle de las Cortes, nos levantamos con la frente muy alta, porque podemos decir que donde estamos nosotros está España. (Indescribible ovación, que dura hasta desaparecer los oradores.)

Los donativos para las colonias veraniegas de Acción Popular se reciben en la Asociación Femenina, Serrano, 6, 2.º

COMPREN J. A. P.

LA REVISTA DE NUESTRAS JUVENTUDES

**Sale todos los sábados
Precio: 15 cts.**

C. E. D. A.

ORGANO DE LA CONFEDERACION ESPAÑOLA DE DERECHAS AUTONOMAS

Condiciones y precios de suscripción para los afiliados a entidades adheridas a la C. E. D. A.

**Por cada ejemplar. 0,20 ptas.
Un semestre. 2,00 —
Un año. 4,00 —**

Los pagos pueden hacerse, por adelantado y por Giro postal, al señor Administrador:

**Serrano, 6
M A D R I D**

**Teléfonos: 61200, 61206,
61207, 61208, 61209**

Gil Robles y Casanueva, hijos predilectos de Salamanca

En el homenaje que se les tributó el domingo 23 del pasado, Gil Robles, en una vibrante alocución justificó, una vez más, su colaboración con los radicales

Asistieron el jefe del Gobierno con los ministros de Gobernación, Industria y Obras Públicas

El señor Lerroux pronunció un interesante discurso enalteciendo a Gil Robles

El domingo 23 del pasado se celebró, según estaba anunciado, el homenaje que Salamanca ofrecía a sus preclaros diputados, y hoy sus hijos predilectos, señores Gil Robles y Casanueva, ministros de la Guerra y de Justicia, respectivamente.

Quisieron honrar la fiesta con su presencia el jefe del Gobierno, señor Lerroux, y los ministros de Gobernación, Industria y Obras Públicas, quien inauguró las obras del panteón de la Maya.

Los actos todos—la entrega de la bandera de la Guardia civil, costeada por suscripción de todos los pueblos de la provincia; el banquete popular, de más de cuatro mil comensales; la recepción en el Ayuntamiento—resultaron de una brillantez y animación extraordinaria, y puede decirse que toda Salamanca se sumó al entusiasta cuanto merecido homenaje.

A los postres del banquete, el presidente de la Diputación ofreció el agasajo, y el señor Casanueva pronunció unas alocuciones palabras llenas de amor a Salamanca: "Si yo no hubiera nacido—dijo—en un pueblecito de los arribos del Duero, hubiera deseado nacer en esta Salamanca, tan austera y tan hidalga."

Palabras de Gil Robles

Entre un delirio de aplausos y ovaciones se levanta a hablar el señor Gil Robles.

"Queridos amigos—les dice—: no van a ser muchas las palabras que pronuncie. Me cohibe la significación especial del acto."

Hace una breve historia de su actuación política, y dice:

"Hoy, señor presidente del Consejo, señores del Gobierno, amigos todos, se cumplen aproximadamente cuatro años de nuestras primeras actividades políticas en Salamanca. Permitidme, pues, que dedique un recuerdo a nuestra actuación, aunque esté presente en todos vosotros. Comenzamos la lucha en momentos

extraordinariamente difíciles para nosotros. El cambio de régimen había trastocado las bases del sistema político y en cierta parte las de la organización social. El empuje pasional que acompaña a todo movimiento revolucionario había hecho sufrir nuestras posiciones doctrinales. Pero, no por un acierto político nuestro, pues lo que hicimos fué identificarnos con vosotros, con el pueblo salmantino; no emprendimos el camino del sentimentalismo fácil, de los tópicos populacheros, de las promesas mesiánicas, sino que acudimos a vosotros hablándoos el lenguaje de la verdad y de la claridad, que todos entendían. (Aplausos.) Pusimos por encima de todo España, y lo que representa nuestro espíritu, es decir, una creencia, una fe, una tradición y una espiritualidad, y comprendimos que todo eso podía seguir, desenvolverse, perfeccionarse, completarse y perpetuarse dentro del régimen que el pueblo había querido darse, y dentro del cual nosotros comenzamos a actuar. (Ovación.)

Estábamos heridos, doloridos, ¡qué duda cabe! Pero nuestro espíritu dolorido no era espíritu de venganza y de revancha, sino espíritu de perfección. Era una culpa que teníamos que reconocer, una expiación que nos imponíamos. Teníamos la certeza de que al recoger ese espíritu de dolor, que serviría para purificarnos y dignificarnos, podría llegar un día de mañana, que es ya día de hoy, en que iríamos realizando una obra positiva, curtidors ya por el sacrificio, con el alma abierta a todas las colaboraciones dignas, sin renunciar a nuestras posiciones doctrinales ni dejar a la puerta ninguno de los puntos de nuestro programa, que ni está reducido ni maltrecho, y que mantenemos íntegramente. Vamos realizando este programa en la medida de lo posible, con un sano posibilismo, que combaten quienes mantienen posiciones irreductibles teóricamente, pero sin hacer nada prác-

tico para convertirlas en realidad. (Ovación y vítores.)

Y cuando llegó la prueba y fué necesario el paso difícil de la oposición a la colaboración, lo dimos con espíritu amplio y generoso, del que no nos vanagloriamos, porque es producto del espíritu de Castilla, poco propicio a las algaradas sentimentales, dado sólo al sentimiento hondo, al sentir generoso y austero.

Llegado ese momento buscamos en el ámbito de la política española quiénes podrían tener ese mismo espíritu generoso de la colaboración. Encontramos al señor Lerroux, y la colaboración se produjo, cuajó y está aquí viva y palpitante. (Grandes aplausos y vivas a Lerroux.)

Señor Lerroux, frente a intentos de destrucción, frente a intentos disolventes, frente a extremismos y a posiciones integrales que se defienden sólo en teoría, sin intentar su eficaz realización día a día, estamos trabajando juntos, sin abdicar de una sola de nuestras posiciones; y seguiremos trabajando unidos mucho tiempo. Y el día en que la situación política nos separe, nos separaremos, no como enemigos, ni siquiera como adversarios, sino como amigos fieles que colaboraron a una gran obra.

Por esta colaboración, desde un campo y desde otro se nos moteja al señor Lerroux y a mí. No calculan los males incalculables que padeceríamos de no haber surgido esta colaboración. No nos comprenden o nos comprenden demasiado; pero por encima de ellos seguiremos con la vista fija en el ideal supremo. Ese ideal que nos ha congregado aquí y que es la consagración de una táctica, de una política, de una realidad, de un resultado. (Entusiastas vivas a Gil Robles.)

De política partidista ya hablaremos otro día. Hoy, los hombres que gobiernan la República hacemos esta afirmación solemne: unidos firmemente para salvar lo que no puede morir." (La ovación dura largo rato.)

La Organización electoral celebró el día 27 del actual una misa rezada en el Cerro de los Angeles, en acción de gracias y como final de curso.

Nuestro Jefe, aunque verdaderamente abrumado por la intensa labor política que viene desarrollando, quiso honrar el acto con su presencia.

Este fué muy breve; se desarrolló en un ambiente de gran fervor



La Organización Electoral de A. P. de Madrid en el Cerro de los Angeles

Ayuntamiento de Madrid

pues en la mente de todos los presentes, estaba el recuerdo de un acto análogo, celebrado después de la famosa elección de los *burgos podridos*, primera de la serie de los triunfos obtenidos por la táctica de nues-

tro caudillo, y al considerar el tiempo transcurrido y las posiciones alcanzadas surgía desde el fondo de todos los corazones una ardiente plegaria de gratitud.

Ofició el cura de San Martín, señor Carreño y tres sacerdotes, dieron la Comunión.

